

# Las dos estéticas de Figari

---

La relación entre las doctrinas de Figari y su arte, es doble. Y lo es, porque aquellas doctrinas contienen dos estéticas.

Hay en Figari una estética teórica o general y una estética aplicada o particular, para decirlo con el convencionalismo del léxico académico. La primera es la expuesta en su libro *Arte, estética, ideal*, de 1912: una concepción filosófica del arte en cuanto tal, entroncada a toda una metafísica naturalista del ser, el conocimiento y el valor. La segunda es la de un "arte regional", para reconstruir "la leyenda del Río de la Plata", y tras ella la de América, que intensamente predica y realiza en los lustros siguientes.

La primera es una estética explicativa del arte, como acción universal del hombre también universal. La segunda es una estética prospectiva de un arte, como acción históricamente condicionada del hombre de una región y de una época, del hombre americano de su tiempo.

La primera es la estética del filósofo que da satisfacción a su razón especulativa. La segunda es la estética del artista que da satisfacción a su voluntad creadora.

En cuanto tales, ambas estéticas pertenecen al campo de la doctrina, es decir del pensamiento. Es recién bajo un tercer aspecto que aparece la ejecución práctica del arte de Figari, en cuanto concreto producto plástico, inmediatamente fundado en su estética aplicada, así como ésta se halla fundada en su estética teórica.

Hay una relación genética cierta. "La pintura por la pintura, yo no hubiera dado una sola pincelada: hay algo más en mi obra", dijo el propio Figari. Ese algo más es, por lo pronto, su ideario estético de autonomía y revelación del espíritu americano. Pero es también su filosofía teórica. "Si yo no hubiera escrito ese libro —dijo de su obra de 1912— yo no hubiera podido dar ese salto", el salto mortal de su gran aventura artística.

Esas dos frases<sup>1</sup>, resumen las dos diferentes formas de relación entre sus doctrinas y su arte. Por un lado, la creación artística como expresión de ideales estéticos sostenidos en definitiva por ideas: "hay algo más en mi obra [...]" Por otro, la reflexión filosófica como fundamento de una posición de conciencia frente al arte, de un criterio, para decirlo con su término favorito, resultante de una determinada concepción del hombre y de su sitio en el cosmos, en su individualidad y en su comunidad: "si yo no hubiera escrito ese libro [...]"

"Ir del libro de Figari a sus cuadros y de sus cuadros a su libro —escribió Roustan— me parece el método más seguro para no perder nada del placer y del provecho que nos ofrecen."<sup>2</sup> Como posible reajuste de este juicio,

queda pendiente la cuestión de si todas las tesis de la estética teórica de Figari concuerdan con sus realizaciones artísticas. Pero lógica y psicológicamente, la secuencia establecida es incuestionable.

Su empresa de "arte regional", como la llamó él mismo, se apoya directamente en una doctrina de política estética, formulada al margen de su libro especulativo de 1912; pero también, indirectamente, en la doctrina de filosofía estética expuesta en dicho libro. La estética universalista, la del hombre en la naturaleza y en la historia, fundamentando la estética americanista, la de un determinado hombre en una naturaleza determinada y en una determinada historia.

Hay un punto en que plásticamente se llega a la fusión de ambas. Lo constituye la representación del hombre prehistórico, en su genésico contexto panteísta de inmersión cósmica, fraternidad animal y primitivismo social. En la memorable gestión de Figari al frente de la Escuela de Artes, de 1915 a 1917, poco antes de abandonarlo todo por la pintura, debe verse la inesperada experiencia que dio fecundidad artística a su pensamiento filosófico: "Para aprovechar de los preciosos coleccionamientos americanos que guardan el Museo de La Plata y el Museo Etnográfico de Buenos Aires, han ido la Dirección, sus colaboradores, maestros y alumnos de la Escuela a estudiarlos y a tomar nota de los mismos"<sup>3</sup>.

Esa síntesis estética culmina en los notables dibujos que ilustran la poesía filosófica de *El Arquitecto*, libro de 1928, y la utópica narración de *Historia kiria*, libro de 1930.

"Pero Figari no es sólo pintor, es un poeta y un filósofo, sumamente rico de ideas y de impresiones nuevas", escribía Pillement en 1930. "Limitémonos a señalar que sus investigaciones sobre los orígenes del arte, lo han conducido a intentar hacer revivir el hombre de la prehistoria. *El Arquitecto* está ilustrado de una infinidad de pequeños dibujos representando al hombre prehistórico y a animales que, a modo de viñetas, separan los unos de

(1) Delia Figari de Herrera, *Tan fuerte como el sentimiento*, Buenos Aires, 1958, págs. 31 y 36.

(2) Desiré Roustan, "El arte y las doctrinas de Pedro Figari", prólogo a la segunda edición francesa de *Arte, estética, ideal*, publicada con el título de *Essai de philosophie biologique*, París, 1926.

(3) Pedro Figari, *Educación y Arte*, recopilación póstuma, Montevideo, 1965, pág. 80.

los otros, los poemas animados de un soplo bíblico, a la vez bárbaro y refinado, de este libro curioso. Pero ha pintado también escenas profundamente impresionantes de la vida prehistórica. En un escenario montañoso, sobre un suelo rojizo, trogloditas de formas macizas están reunidos a la entrada de sus cavernas, otro sentado en lo alto de una roca toca la flauta. Nacimiento de los primeros pensamientos que no son dictados por la exigencia de las necesidades, el arte nace en estos cerebros groseros. Después de la pintura anecdótica, histórica, el arte de Figari costea la pintura filosófica, pero allí todavía él sabe ser, ante todo, un pintor. El cerebro no impone a la mano sus concepciones, sigue dócilmente la inspiración del artista”<sup>4</sup>.

Sí, la innegable inspiración del artista. Pero en Figari el artista no se explicará nunca por sí solo. Es lo que entendía él mismo. Se ha testimoniado en 1959 a propósito de *Arte, estética, ideal*: “Han corrido los años desde 1912 a aquí, y como piedra angular quedará esa obra en su vida. Así él la consideró siempre, y por allí se vuelve y volverá al filósofo”.<sup>5</sup>

---

(4) Georges Pillement, *Pedro Figari*, París, 1930, págs. 11 y 12.

(5) Delia Figari de Herrera, en página autógrafa inédita.